

VIII.

La admiración que durante la primera mitad del siglo XVII había despertado el teatro español en casi todos los pueblos occidentales, y más principalmente en Italia y Francia, debía trocarse en el siguiente, si no en hondo menosprecio, en desdeñosa indiferencia. Proclamados los preceptos clásicos, y reconocido al fin su absoluto imperio, vino en breve á trocarse aquella indiferencia en declarada ojeriza, avergonzados los doctos de haber aplaudido é imitado bellezas que no solamente no emanaban de la legislación aristotélica, sino que la contradecían á menudo de un modo terminante.

Y no era maravilla que esto aconteciese fuera de la Península, cuando los que en ella aspiraban á dirigir la opinión pública en materias de gusto y á cimentar la educación de la juventud estudiosa, veían como prevaricadores y señalaban como contagiosos y vitandos á los más esclarecidos ingenios que habían ilustrado con sus producciones la lengua de Alfonso el Sabio, de Mena y de Cervantes. Olvidadas ó desconocidas antiguas deudas, hizose moda en el mundo literario el zaherir y maltratar á nuestros escritores, cundiendo lastimosamente el contagio entre los hombres de mayor erudición y más sano criterio. Fué así como, mientras severo y por demás descontentadizo, lanzaba Boileau los rayos de su crítica contra el teatro de Lope, Calderon y Moreto, osó el caballero Tiraboschi, cuya grande erudición y diligencia eran universalmente aplaudidas, acusar á los poetas españoles de ser desde antiguo origen del mal gusto, incluyendo tambien en el anatema á los padres del teatro moderno. Empresa era esta en que se le arrimaba el abate Bettinelli, resolviendo de plano y sin apelación que en todas edades había sido España contraria al desarrollo de la buena literatura, corruptora en la antigüedad de la poesía latina, y del siglo XVI en adelante de la italiana ¹.

¹ Tan general se hizo en Italia la falsa idea del estado de las letras españolas, que aun reconocidas sus antiguas glorias, se aseguró que «se entreteñían solamente [nuestros ingenios] en las bárbaras formalidades del Peripato,»

Lanzadas estas acusaciones en obras tan importantes como la *Nouva resurrezione delle Lettere* y la *Storia della Letteratura italiana*, y á la sazón en que por efecto del breve de 21 de julio de 1775, buscaban asilo en aquella península los jesuitas españoles, parecia natural que tuvieran cabal y merecida respuesta. No era esta en verdad la vez primera que se veía el honor patrio forzado á entrar en lid en aquel suelo, para rechazar análogas imputaciones, segun en otro lugar indicaremos: movidos del noble celo de la verdad, saltaban en la arena literaria don Tomás Serrano, docto cultivador de las letras latinas, don Francisco Javier Lampillas, grandemente versado en toda erudición, y don Juan Andrés, tan entendido en la filosofía y en la historia, que le reputaban sus coetáneos como verdadero oráculo. Sacó á luz Serrano en Ferrara [1776] dos elegantes cartas, escritas en la lengua de Ciceron, para vindicar la gloria de los españoles que habían cultivado en Roma bajo el Imperio la filosofía, la poesía y la elocuencia; publicó Lampillas en Génova [1778] el *Saggio Storico apologetico della Letteratura spagnuola*, abarcando los tiempos antiguos y modernos, y dió Andrés en Parma á la estampa su *Origine, progresso e stato attuale d'ogni Letteratura* [1782—1799], obra que reproducian las prensas de Prato y Roma al terminar del siglo y en los primeros días del presente ¹.

Hermanados en tal manera los esfuerzos de estos ilustrados varones, viéronse enérgicamente combatidos los errores de Tiraboschi y de Bettinelli, recobrando la estimación de los eruditos la literatura española, tan injustamente vilipendiada. Serrano, limitado á la defensa de los poetas y escritores imperiales, resta-

añadiéndose que mientras «la clara luz de la civilización se comunicaba hasta el moscovita, yacia España sepultada en tenebrosa noche» (El abate Zacharia, *Sagg. della Letterat. extran.*, tomo I, pág. 116). Cuanto llevamos notado hasta aquí protesta enérgicamente contra esta calumnia literaria, que sólo podía herir á sus autores.

¹ Roma, 1767, 1808, 1817.—Prato, 1806.—Tanto la obra de Andrés como la de Lampillas fueron traducidas al castellano en el postrer tercio del siglo pasado y primero de este.

bleció la fama de los Sénecas, dió á Lucano alto puesto en el parnaso latino, y procuró descargar á Marco Valerio Marcial de las culpas que se le achacaban, no olvidada la gloria de Silio, Columela, Floro y Quintiliano. Lampillas, protestando que tomaba la pluma «contra las preocupadas opiniones que en des-» crédito de la literatura de los españoles mostraban abrigar los «abates Gerónimo Tiraboschi y Xavier Bettinelli, tan libre de todo «odio hácia tan egregios escritores como lleno de estimacion por «ellos y por sus apreciables obras»¹, acometía empresa más árdua: juzgando descubrir las fuentes del error en los odios políticos, despertados por la dominacion española, y en las disidencias religiosas de siglos anteriores, notaba con hidalga franqueza los extravíos de ambos críticos, y haciendo gala de extensa erudicion, aunque no siempre sóbria y sazónada, acudía como diestro argumentador á los reparos y objeciones que pudieran nacer de su apologia, no sin lograr con frecuencia el triunfo pretendido. Llevóle á veces su patriotismo fuera del círculo por él trazado, é indújole á prodigar alabanzas y á pretender laureles que no puede hoy demandar la crítica, mientras dejaba en claro épocas enteras, en que habia conquistado el ingenio español inmarcesible gloria. Ocasiones oportunas tendremos de consignar estos olvidos y omisiones, si bien no es lícito perder de vista que aun dado el carácter de su obra y de la crítica en su tiempo, escribía Lampillas en el destierro, y desposeido por tanto de los medios indispensables para dar cumplida cima á su hidalgo propósito.

No eran más favorables las circunstancias para su compañero don Juan Andrés: dominado del ambicioso intento de abarcar en la historia de la literatura todos los conocimientos humanos, pasaba en verdad la prodigiosa actividad de su espíritu, al desarrollar el inmenso cuadro de la civilizacion de todos los pueblos. El Egipto era sin embargo para él la cuna de la literatura y de las ciencias: de allí pasaban á Grecia, y heredadas por Roma, cuando cae esta aniquilada al rudo empuje de los bárbaros, se alzaban sobre su gran ruina las ciencias y la literatura eclesiásti-

¹ *Saggio Storico*, prólogo.

cas, cuyos resplandores se desvanecían en breve ante el astro de Oriente. Á los árabes españoles era debido el restablecimiento de las ciencias y de las letras, el nacimiento y perfeccion de las lenguas vulgares, la invencion de los metros modernos: de España cundían á toda Europa estos inapreciables dones de la civilizacion que se desarrolla en la Península; é Italia, ingrata á los antiguos beneficios, gozaba más que otra nacion de aquellos tesoros, que le abrían el camino del Renacimiento.

Tal era el itinerario trazado por Andrés á las ciencias y á las letras: su sistema, que no puede hoy ser admitido en cuanto se refiere á los indicados orígenes, ni defendido en cuanto á la omnimoda influencia que á los árabes atribuye, se encaminaba principalmente á mostrar la parte que tenia España en la ilustracion del mundo moderno, y á reivindicar en consecuencia la disputada gloria de sus hijos. Andrés, como Lampillas, fijaba sus miradas en el teatro español, que habia prestado su aliento á casi todos los teatros occidentales; y aunque no le fué dado señalar, como no señaló Lampillas, sus verdaderas fuentes y caracteres, bastáronle su riqueza y su originalidad para poner en claro la injusticia de los detractores del ingenio español, que se llevó tras sí durante el siglo XVII el aplauso de las naciones¹. Lampillas y Andrés alcanzaban pues el noble fin á que aspiraron, al tomar la defensa de la literatura patria, convenciéndonos, tras el triunfo por ellos logrado, los errores y omisiones de sus obras, de cuán escasos eran los conocimientos que Tiraboschi y Bettinelli poseían para erigirse en árbitros de una causa, sobre la cual no estaban llamados á fallar ni el amor patrio exagerado ni el exclusivismo de las escuelas que,

¹ «Vega, Calderon, Castro, Moreto, y todos los cómicos que entonces se celebraban (habla del siglo XVII) eran españoles; y todas las piezas teatrales que causaban la admiracion universal, que se traducían en otras lenguas, que se buscaban en todos los teatros, todas eran parto de la viva fantasía de los españoles... El teatro español recogió pues los aplausos y los elogios de toda Europa, y sirvió de algun modo para despertar las dormidas y aletargadas fantasías de los dramáticos modernos» (*Origine, progresso, etc., d'ogni Letteratura*, tomo IV, pág. 138 de la edicion española).

como la señoreada por Boileau, hallaban toda perfeccion del arte en el atildamiento de las formas exteriores ¹.

Más circunspectos los críticos alemanes, y animados de más fecundo pensamiento, pasadas las preocupaciones de otros días, habian comenzado á ver en la literatura popular y en el teatro español, así como en el inglés, algo más que el estéril capricho de quebrantar las reglas del arte erudito. Sus trabajos no se referian únicamente á la historia de la forma exterior, sino que aspiraban á penetrar el fondo de aquella poesía, que segun el dicho de Voltaire, habia dominado en Europa tanto como nuestra política ². Habíase iniciado esta saludable tendencia desde el momento en que, fecundando la doctrina de Leibnitz sobre *lo bueno y lo perfecto*, lograba Baumgarten llamar la atencion de la filosofía y de la crítica respecto de la ciencia de *lo bello*, pronunciando el nombre de la *Estética* (1750). Sus tareas descubrian en verdad nuevas regiones, condenando radicalmente no menos los antiguos erróneos sistemas que el ciego exclusivismo de las escuelas literarias; y despertado entre los doctos el anhelo de la investigacion bajo los nuevos principios, apareció muy luego un libro, importante por su objeto y apreciable por su erudicion, en que empezaba á mostrarse la predileccion de la crítica á la literatura española (1769). Era aquella obra la traduccion, indicada arriba, de los *Orígenes de la poesía castellana* de Velazquez, debida al diligen-

¹ Son notables las últimas piezas del singular proceso, abierto por Bettinelli y Tiraboschi á la literatura y á los ingenios españoles. Mientras uno y otro hacen la cuestion meramente personal, Lampillas declara solemnemente que Bettinelli y sus parciales eran forasteros en la historia de España, aceptando la apelacion que Tiraboschi hacia finalmente al tribunal de los doctos. Estas piezas fueron incluidas por el crítico italiano en la segunda edicion de su *Storia* (Módena, tomo VIII, pág. 533 y sigs.). Denina, italiano como aquellos, pronunciaba el fallo ante la Real Academia de Berlín, segun indicamos arriba ^{*}.

² Prefation historique sur le Cid, Paris, 17.

^{*} Mucho tiempo despues de terminados estos estudios, dió á luz el académico don Antonio Ferrer del Rio su *Historia de Carlos III*: consagrando en ella un libro entero á dar á conocer el movimiento intelectual de España durante aquel memorable reinado, toca esta cuestion con no escasa copia de datos y excelente doctrina. El punto de vista, en que nosotros nos habiamos colocado, es sin embargo muy diferente del en que el señor Ferrer aparece.

te Dieze, cuya solicitud se extremaba en ilustrar con muchas y muy eruditas notas los puntos dudosos y en llenar ciertas lagunas, revelando ya por una parte el espíritu investigador y descubriendo por otra las aspiraciones filosóficas, que iban á realizar en el estudio de la literatura castellana doctos alemanes.

Á tal punto crecia esta singular aficion, durante la segunda mitad del siglo XVIII, que ya al comenzar el presente, sentíase con fuerzas bastantes para acometer la empresa de historiar la literatura española, al trazar el gran cuadro de la moderna, el ilustre Bouterwek, respetado profesor de la Universidad de Gotinga (1804), mientras el docto Buchholtz daba á la estampa en Berlín (1804) no menos aplaudido ensayo crítico-histórico sobre el mismo asunto ¹. Bouterwek y Buchholtz, merced al nuevo sentido, comunicado á este linaje de estudios por la *Estética*, no abarcaban ya en sus respectivos cuadros la historia de las ciencias, como habian pretendido en la anterior centuria cuantos aspiraron al lauro de historiadores de las letras: la poesía, la elocuencia, la historia, llamaron su atencion exclusivamente; y sólo las creaciones artísticas ó filosóficas que reconocian la jurisdiccion del ingenio, valiéndose de la palabra hablada ó escrita, fueron en consecuencia objeto de sus investigaciones y de sus juicios críticos.

No es posible sostener sin error que fueron aquellas cumplidas, ni estos siempre atinados y aceptables; y de lo uno y de lo otro vinieron en breve á dar claro testimonio importantes publicaciones, debidas á muy distinguidos escritores. Mostrándose docto en la historia de la poesía popular, sacaba al público el renombrado Grimm la *Silva de Romances viejos*, en que restituia á su pri-

¹ La parte relativa á España en la obra de Bouterwek, comenzó á publicarse en castellano, con muy curiosas notas y apéndices, y con título de *Historia de la Literatura Española*, por los entendidos don José Gomez de la Cortina y don Nicolás Hugalde y Mollinedo (1829), siendo muy de sentirse que no pasaran del reinado de Isabel la Católica. Buchholtz puso este título á su ensayo: *Handbuch der Spanischem Literatur* (2 tomos en 8.^o), y este fué el primer Manual que apareció en Alemania sobre nuestras letras, lo cual explica las muchas lagunas y omisiones que en él hallamos, mientras gana á su autor las albricias de la prioridad.

mitiva forma aquellos tesoros de la poesía castellana, mostrando nuevamente la senda ya señalada por Nebrija, al terminar el siglo XV (1815): estudiando los fundamentos y desarrollo del teatro moderno, ponía Schlegel á muy brillante luz las glorias del español, ganando duradera celebridad, al explanar su doctrina, respecto de don Pedro Calderon de la Barca (1818): Diez escribía, segundando á Grimm, importante y muy erudito discurso sobre la poesía popular en España (1821), y más adelante ensayaba sus fuerzas en útiles y sazoadas investigaciones relativas á la formacion de la lengua castellana (1836): Arend daba á la estampa curioso *Manual de la literatura española* (1839): Hüber ilustraba la *Crónica del Cid* con muy docta *Introduccion, apéndices y anotaciones* (1844): Clarus trazaba el cuadro de nuestras letras en la edad media, no sin desplegar á menudo verdadera perspicuidad y excelentes miras filosóficas (1845) ¹; y finalmente, ya realizándose estudios especiales, ya escribiéndose muy apreciables monografías, ya formándose selectas colecciones de nuestros monumentos literarios, se ha propagado hasta los instantes en que trazamos estas líneas aquella singular predileccion que inicia, al mediar el último siglo, el traductor de Velazquez, figurando en todos estos trabajos los aplaudidos nombres de Brinkmeier, Tick, Holland, Keller, Lemcke, Hofman, Lessing, Kayserling ², y otros,

¹ Las obras escritas en alemán, á que nos referimos, son: *Vorlesungen* (lecciones) *über dramatische Kunst und Literatur* (Wien); *Altspanische Romanzen* (Berlin); *Romanische Grammatik* (Bonn); *Darstellung der Spanischen Literatur in Mittelalter* (Mainz). Las demás lo estan en castellano.

² No juzgamos fuera de sazón notar aquí que terminada desde 1846 esta introduccion, consultada en todo este tiempo con muy doctos críticos así nacionales como extranjeros, nos vemos ahora forzados á retocar los párrafos que se refieren á los estudios realizados y dados á luz fuera de España en este período. Entre los que se hallan en tal caso, no podemos pasar por alto el libro que, con título hebráico de *Sephardim*, explicado con el aditamento de *Romanische poesien der Juden in Spanien* ha dado á luz en Leipzig el doctor M. Kayserling. Esta obra, en que nos honra sobremanera, está fundada en nuestros *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, bien que ateniéndose exclusivamente á los poetas. Kayserling logra añadir algunos nombres, aunque pocos, á los que habíamos ilustrado, por lo cual

y apareciendo á la cabeza de todos los de un Adolfo Federico de Schack y un Fernando José de Wolf, profundo conocedor el primero de la historia de nuestra poesía dramática, é infatigable investigador el segundo de la literatura española, muy principalmente en cuanto se refiere á la edad media.

Honrados con la amistad de ambos, aquéjanos el temor de parecerles lisonjeros, al tomar en cuenta sus merecimientos. La buena ley de sus estudios, no menos que el reconocimiento debido al noble anhelo en ellos desplegado, nos fuerzan sin embargo á mostrarnos agradecidos, al mismo tiempo que nos lleva el celo de la imparcialidad á ser justos. Schack, abrazando en la *Historia de la literatura y del arte dramático en España* (1845—1854) desde sus orígenes latinos hasta la edad presente, ha ilustrado con erudicion selecta y maduro juicio cuantos puntos oscuros ó difíciles le han salido al encuentro: conocedor no somero de la lengua castellana, págase grandemente del pormenor; pero si aparece atento á depurar la verdad respecto de circunstancias, de que otros se habrían dedignado teniendo delante tan grandioso espectáculo, no por eso ha descuidado la majestad y la armonia del conjunto, procurando revelar en el espíritu de su teatro el espíritu de la nacion española. Su esquisita diligencia, á que puso el sello visitando nuestras bibliotecas y consultando á nuestros eruditos, no le ha libertado sin embargo de notables omisiones: su ardiente empeño de penetrar todos los misterios de nuestra cultura, no ha bastado á hacerle dominar todas las dificultades ni á salvar todos los escollos que se ofrecian naturalmente á tan grande empresa, siendo en verdad digno de desearse que hubiese mostrado menor dureza con alguno de los críticos que le precedieron, pues que en materias tan poco frecuentadas y difíciles, es siempre árduo y arriesgado pronunciar la última palabra. *La Historia de la literatura y del arte dramático en España* ¹

nos creemos obligados á consignar en este sitio nuestro* especial reconocimiento.

¹ *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien*. Schack ha añadido en la segunda edicion muy curiosos pormenores, recogidos en su viaje de España, trayendo la historia hasta el año 1854.

es á pesar de esto un verdadero monumento histórico-crítico y el nombre de don Adolfo Federico Schack, acreedor al respeto y la alabanza.

No los merece menos don Fernando José de Wolf por el noble teson y distinguido espíritu, de que hace gala en todas sus investigaciones: diestro en el manejo de la lengua castellana hasta comunicar á sus obras cierto colorido verdaderamente clásico; apasionado del carácter español hasta el punto de haberse familiarizado con los antiguos héroes populares de Castilla; devoto de nuestras costumbres hasta la admiración, ha llegado á considerar la civilización de España como su propia cultura, estudiando con sin igual cariño los más importantes desarrollos del arte, ya en sus relaciones con la literatura de otros países, ya bajo el aspecto nacional, y poniendo siempre de relieve la profundidad de miras que guía su pluma y la severa razón que preside á todos sus juicios. No otras dotes y virtudes hallamos en todos sus escritos, de que son resumen y dignísima corona los *Estudios sobre la historia de la literatura nacional española y portuguesa*¹, que han venido á consolidar la justa celebridad que alcanzaba ya entre los más doctos críticos de Europa. Para dar á los lectores la más clara idea del juicio que hemos formado respecto de estos *Estudios*, párecenos lícito repetir aquí lo que decíamos al mismo Wolf, cuando los recibimos: «Quisiera yo (le escribamos) y quisieran sin duda conmigo cuantos estiman su crítica perspicaz, sana y profunda, que, en lugar de contentarse con tocar algunos puntos, por cierto muy principales é interesantes por extremo, hubiese usted abarcado al menos toda la historia del arte en la edad media; con lo cual, sin hacer ofensa á Clarus ni á otro alguno de los que han tratado tan vital período, tendríamos grande ocasión de estudio y de alabanza los que á este linaje de tareas nos consagramos»².

¹ *Studien zur Geschichte der Spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*, Berlin, 1859.

² La fecha de esta carta, que con otras del entendido Wolf, incluimos en las Ilustraciones del tomo II, es de 30 de Noviembre de 1859. En ella procuramos esclarecer los importantes orígenes de las rimas, en la poesía popular española.

Las de tan entendidos críticos, de que vino á dar razón en nuestro suelo don Nicolás Bhol de Faber con la publicación de su *Floresta de Rimas antiguas* (1821), no han podido menos de vencer y aun avasallar añejas preocupaciones, desvaneciéndola ojeriza, con que era antes vista fuera de España nuestra primitiva literatura. La heroica cuanto simpática figura del Cid, que habia llenado ya el teatro francés, despertaba al comenzar del siglo el entusiasmo del entendido Southey, quien trasfiriendo á la lengua inglesa la *Crónica* del valiente castellano, enriquecida con muy eruditas observaciones críticas, y dando á luz sus *Cartas sobre España y Portugal* (1808), llamaba vivamente la atención de sus compatriotas respecto de la literatura española; generosa empresa en que tomaron también parte otros señalados varones.—Lord Holand, que por mucho tiempo habia morado en nuestra Península, habia impreso notabilísimos estudios críticos sobre Lope de Vega y Guillen de Castro, vindicando al ingenio español de no pocas injustas acusaciones y dedicándolos á su docto amigo, don Manuel José Quintana¹. Su ejemplo era en Inglaterra de grande autoridad y no escaso provecho, reformando la opinión vulgar sostenida por los ultra-clásicos, de que nada habia producido España digno de ser tenido en cuenta, al trazar la historia de la cultura humana; y cuando Enrique Hallam creyó llegado á sazón su proyecto de escribir la *Historia de la Literatura durante los siglos XV, XVI y XVII*, no desposeyó ya al ingenio español de la gloria que le habia asignado Bouterwek, á quien tomaba en esta parte por guía y maestro². No perdió Shakespeare en consecuencia para los ingleses la supremacía del teatro; pero concedióse el segundo lugar á Lope y á Calderon, y asignóse el primero por voto unánime al Manco de Lepanto entre todos los ingenios modernos.

¹ *Some account of the lives and writings of Lope Felix de Vega Carpio, and Guillen de Castro* (Londres, 1806).

² «La historia de la poesía y de la elocuencia ó de las bellas letras, fué publicada por Bouterwek en doce tomos en 8.º Las partes relativas á su país, así como á España y Portugal, me han sido más útiles que el resto» (Hallam, pref. á la *Historia*). En efecto, el escritor inglés se contentó con lo que sobre este punto habia hecho el digno profesor de Gotinga.